

IRIS



25 CÉNTS.

BARCELONA, 17 FEBRERO 1900

NÚM. 41

Ayuntamiento de Madrid

ADMINISTRACIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

IRIS

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II

BARCELONA 17 FEBRERO 1900

NÚM. 41

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS * 25 CÉNTIMOS NÚMERO CORRIENTE * PORTUGAL 60 REIS

EL JURAMENTO DE UN PROSCRIPTO

POR
RAFAEL DE LA CUESTA

40 cuadernos, que forman 2 tomos, y encuadrada, 23 pesetas.

LOS DRAMAS DE MADRID

POR
EDUARDO BLÁSCO

25 cuadernos, que forman 2 tomos, 12'50 pesetas.
Encuadrada, 15'50 pesetas.

EL IMPERIO DEL SOL NACIENTE

OBRA ESCRITA
POR
D. JUAN LUCENA DE LOS RÍOS

ILUSTRADA CON GRABADOS

Un tomo en tela, 7'50 pesetas.



ESPOSA ENAMORADA

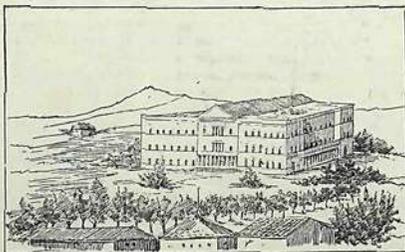
POR
ANDRÉS ARELLANO

25 cuadernos, que forman 2 tomos, 12'50 pesetas.
Encuadrada, 15'50 pesetas.

ALBORADA Ó LA CAUTIVA DE AMOR

POR
L. GARCÍA DEL REAL

25 cuadernos, que forman 2 tomos, 12'50 pesetas.
Encuadrada, 15'50 pesetas.



VIAJE AL PAÍS DE LOS SABIOS

POR
D. JUAN LUCENA DE LOS RÍOS

La brillantez del estilo y la animación del relato hacen de este libro una obra que une al deleite de la lectura el fácil conocimiento de la ilustre nación cuyo saber y cuyas artes se han perpetuado en el actual mundo latino.
Un tomo en tela, 7'50 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid

ARTISTAS PORTUGUESAS



Esta artista, andaluza de nacimiento, es hoy una de las personalidades más queridas de la escena lusitana. Educada en Portugal, donde se halla desde muy joven, habiendo hecho allí todos sus estudios, se ha dejado ver por dos veces en Madrid, alcanzando señalado éxito.

Cantante y actriz de mérito, Carmen Cardoso ha sabido imponerse por su talento al público lusitano, que jamás escasea sus aplausos á la simpática artista. Aparte de esto, merece consignarse la abundancia de excelente personal con que cuenta la escena portuguesa, en todos los géneros, por lo cual resulta doblemente meritorio sobresalir, como es el caso en la distinguida cantante de quien hablamos y en las demás cuyos retratos hemos publicado y publicaremos en lo sucesivo.

Justo es decir también que en la escena lusitana se conserva la tradición de guardar al público los respetos que se merece, lo cual no sucede en otras escenas.

Imposible sería, en efecto, que se tolerase en Portugal lo que en otras partes es admitido y celebrado, ó sea que las artistas supliesen con el desdico la falta de verdaderos méritos, amen de lo

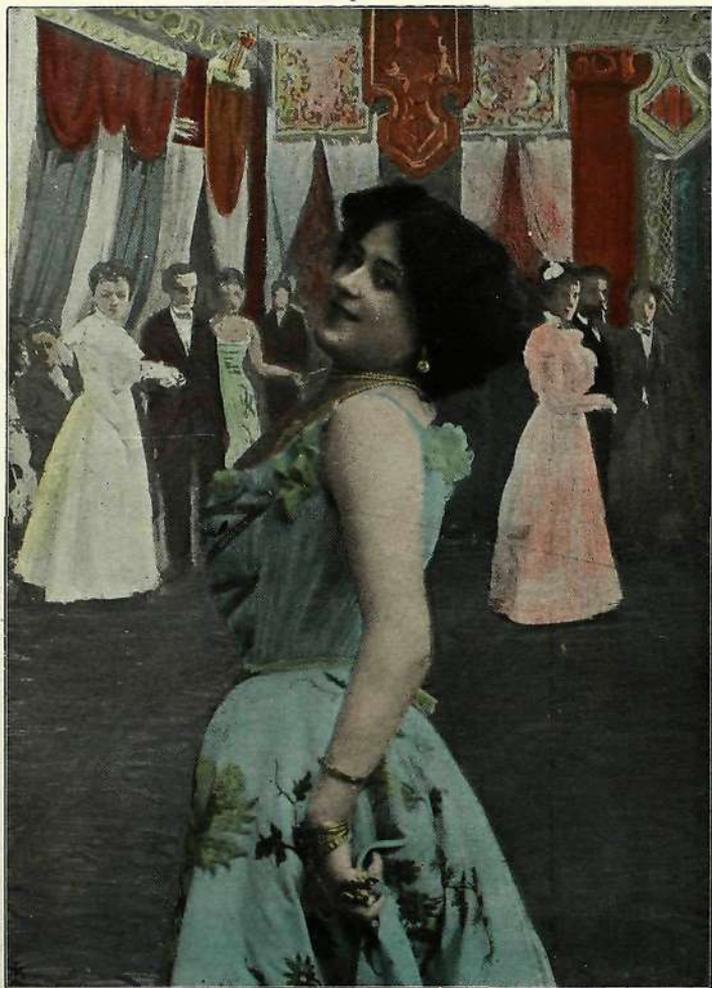
cual el carácter grave y poco dado á ruidosas expansiones de sus habitantes veda que desde las tablas se den ejemplos de licencia. Allí los artistas han de triunfar por lo que valen y no por lo que halagan los bajos instintos de la muchedumbre, sin que esto quite que sean tan excelentes cómicos como los que más, dentro de todas las conveniencias sociales. De ahí que no pudiesen pasar en aquellos teatros muchas *piecicillas* y muchos *accionados*

que son moneda corriente en los nuestros, en gran detrimento de las buenas costumbres y del alma nacional.

En el concepto que llevamos dicho, Portugal podría servirnos de ejemplo, en vez de dejarnos invadir por las costumbres de Francia, donde la libertad llega á sus últimos límites, fándose las más de las veces el buen éxito á la ligereza de ropa de las artistas y á las audacias de las situaciones. No pretendemos que se escriba y se represente como para un público de cartujos, pero sí que los actores y actrices se atengan á la norma de los de Portugal.

A. ALCÁZAR

(Fotografías de Guedes de Oliveira, de Oporto)



EL RIGODON

Ayuntamiento de Madrid

EL HUESO DE LA TARDE

I

Becerril, el revistero atrabillario de *El Corniveteo*, estaba en la puerta del café Suizo, mordiéndose las uñas y observando el cariz de unas nubecillas que volaban como girones de gasa sobre el palacio de la Equitativa, cuando se le acercó el *Alacrán*.

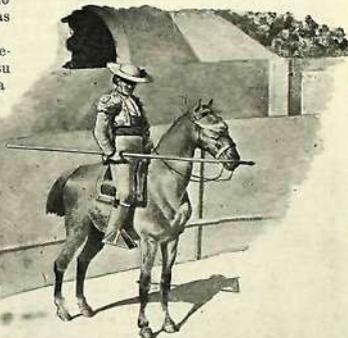
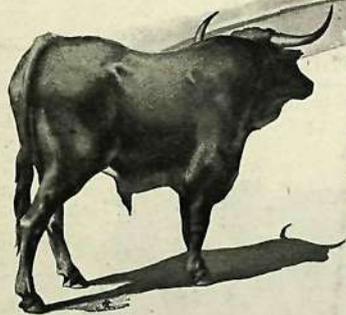
Picador de novillos hasta el día de mi cuento, José Pérez (a) *Alacrán* iba a doctorarse en su profesión aquella misma tarde, picando en una corrida de abono, y había ido a la calle de Sevilla con la viperina intención de hacerle tragar veneno a su colega el *Cornetilla*; pero en cuanto vio a Becerril, olvidóse de aquél, y cogiendo la ocasión, materialmente, por las solapas del revistero, se recomendó a él en los siguientes términos:

—D. Mateo, á ver como me pone usted en el papel. Prospuesto que yo na más quiero lo que sea justo. Usted va y se fija en mi trabajo y pone: «El *Alacrán* estuvo superior, agarrando los altos y picando más que la pimienta negra». Se lo azvierto á usted porque algunos revisteros no arregaran más que en los mataores y si la estocá está ladeá un kilogramo más ú menos... y á nosotros que nos parta un peñetero rayo. Si acaso dicen que los picadores espaletiyaron al ganao, sin mentarios endevidalimento, cuando hay endeviduo, ¿está usted?, que se pica él solo al alitante Pizarro, cuantimás á una mona de esas que sueltan en las corrias de abono.

—Y se juntan tres monas,—dijo Becerril, aprovechando aquella ocasión para lucir la figura de su ingenio.—Una en la pantorrilla, otra delante del ca ballo y otra dentro del cuerpo.

—¡Tié gracia! ¿Conque quedamos en eso, eh?

Mientras el *Alacrán* procuraba agarrarse á la palanca de los tiempos modernos, como llamaba Becerril á la prensa, en un corrillo de novilleros decía el *Cornetilla*, mirando á su rival de soslayo:



—¡Anda la órdiga! Ya está ése dándole coba á D. Mateo. A la tarde veremos si es tan decidido pa dirse á la cabeza de los Ibarras. Tos los empeños que echao pa ser picador de toros, los quisiera él, mayormente, esta tarde, pa que se los govieran mansos.

—Pues mira,—dijo un aficionado,—con recomendaciones ó sin ellas, el caso es que ha puesto una pica en Flandes.

—¡Ahí las pondrá él!—contestó el *Cornetilla*.— ¡En Flandes, que no tié cuernos!

II

Salió el quinto toro, hermosa bestia de pelo castaño, aldinegro, rizada testuz, cuernos encurvados graciosamente, cara corta y acarnerada, remos finos y pezuñas recogidas. Los dos picadores de tanta afianzaronse en los grandes estribos de hierro, embrazaron fuertemente las picas y aguardaron con temeroso recelo. Pasado el repentino asombro, causado por la luz ardiente que caía sobre el redondel como oro cernido, la liera arrancó en línea recta, haciendo saltar la barrera, más que deprisa, á los toreros reunidos bajo el palco presidencial.

El *Alacrán* y su compañero, un gitano desnarigado en el oficio, después de observar la dirección que llevaba el toro, se fueron hacia él por el camino más largo, abandonándose al perezoso caminar de sus escuálidas cabalgaduras. Pepe detuvo la suya, para cubrirle bien el ojo derecho, dando ocasión á que se le adelantase el gitano, quien le dijo al pasar:

—Ezo ce va veni ensima como un tirmoto. Pa nozotro va sé er güeso'el lá'tarde, acuérdate...

Había llegado el momento terrible para los picadores. Hasta que la fiera humillase la cerviz, rendida de levantar en vilo arrobas de carne, les era preciso ponerse delante de ella, encomendados á la voluntad divina, y sufrir el choque espantoso de las primeras acometidas, que los arrancaría de la silla, sin que supiesen por dónde habían de salir volando ni en qué sitio darían el golpe.

El chato se puso en suerte. Irguió la cabeza el astado bruto, para mirar al enemigo que osaba provocar y embistió con ímpetu. Cayó el picador al callejón mientras su cabalgadura, con el vientre abierto, era estrellada brutalmente contra las tablas, donde aun se ensañó el toro en ella, barrenándole las entrañas con ciega codicia.

—¡Cómo le jiede l' aliento ar' condenaol!—exclamó el chato, dirigiéndose á algunos espectadores. Después, viendo á su compañero, que se acercaba cortejado por los matadores, gritó:

—¡A ve si le pues agarrá er mizmo puyazo!

El *Alacrán* apretó fuertemente el brazo sobre la garrocha, incrustando en ella sus dedos protegidos por el guantelete, y miró al morrillo del toro, inclinando el cuerpo hacia el lado derecho. Allí estaba el puyazo de su colega, un desgarrón que borbotaba sangre encendida por el sol sobre la piel lustrosa.

Entró el bicho. Rechinando los dientes echó el píquero todo el peso de su cuerpo sobre el palo, al mismo tiempo que rajaba los hijares del jaco con la ruedecilla estrellada de sus espuelas vaqueras; pero no pudo aguantar el empuje del toro. La vara saltó en dos pedazos y Pepe fué despedido de la silla.

Cayó sobre el costado derecho, sintiendo un agudísimo dolor en el hombro. A dos pulgadas de su rostro agitabanse convulsivamente las patas traseras del caballo y sobre su cabeza se balanceaba la gran papada de la fiera... Después vió una negrura llena de puntitos brillantes y cayó en el vértigo que precede á la pérdida del conocimiento oyendo el ruido tempestuoso de los aplausos tributados al primer espada por la elegancia con que remataba el quite.

III

—No ha sido mayormente grave la avería,—dijo el *Cornetilla* á la mujer de su rival, caminando ambos hacia el hospital de la Princesa.

—Pero ¿qué tiene?

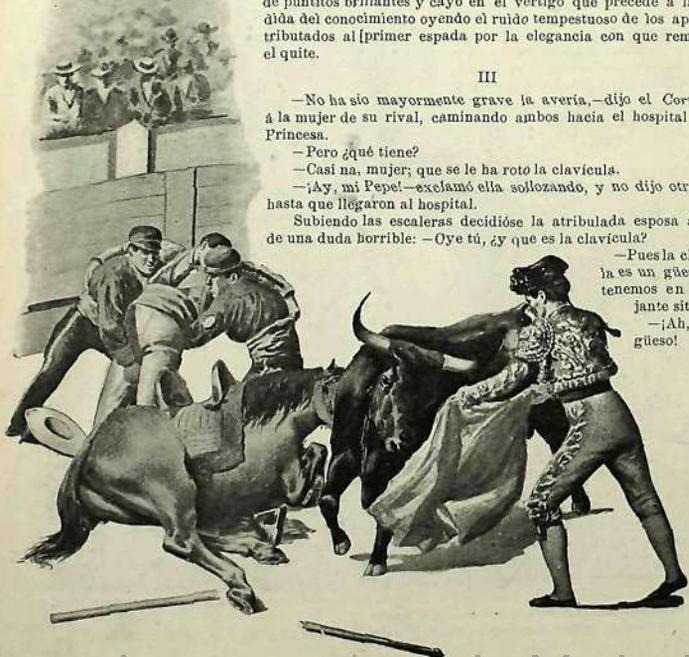
—Casi na, mujer; que se le ha roto la clavícula.

—¡Ay, mi Pepe!—exclamó ella sollozando, y no dijo otra cosa hasta que llegaron al hospital.

Subiendo las escaleras decidióse la atribulada esposa á salir de una duda horrible: —Oye tú, ¿y que es la clavícula?

—Pues la clavícula es un güeso que tenemos en semejante sitio.

—¡Ah, es un güeso!



—Eso está arreglao en cuestión de un mes. A mí tamien me se rompió en Tarazona de la Mancha.
 —Vaya, menos mal. Yo creía que era otra cosa, vamos, otro organismo que le impediría de volver á picar.

Llegaron al lecho ocupado por el herido y le vieron más feo que de ordinario, con las negrísimas greñas pegadas á la frente por el sudor frío de la angustia, haciendo resaltar la palidez del rostro contraído por el dolor. Sobre una silla, colocada junto á la cama, veíanse amontonados los calzones de ante, la chaquetilla guinda y plata, el castoreño con piña de raso azul, la faja del mismo color y todo lo demás del traje que había lucido aquella tarde.



—¡Pepe de mi alma!—gritó la afligida consorte, lanzándose sobre el paciente para cubrir su rostro de amantes y purísimos besos.

—¡Ay, Genia!—dijo el *Alaerán*, con voz que, más que voz, era un bramido. —¡Cree! no verte más!

Cuando cesaron las manifestaciones de amor conyugal, el *Cornetilla* se creyó obligado á decir algo:

—¿Qué te pasa, hombre?

—Pus na, ya ves; que la suerte de varas parece, á veces, una desgracia.

—¡Y qué lo digas!

—Ma tocao el güeso de la tarde.

—Si, ya vide lo que sus pesaba aquel pavo. Lo cual que se lo dije á Bernabé en cuanto lo vide salir del chiquero.

—¿Á Bernabé?

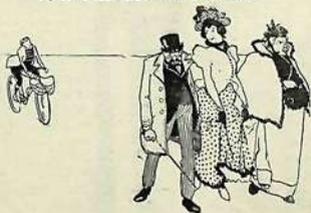
—No, hombre, al pavo. Pus le dije, digo: Bernabé, este va á ser el güeso de la tarde.

—Pus te equivocaste, porque el güeso de la tarde ha sido el que se ma roto á mí.

(Dibajos de G. Pajol II.)

NICOLÁS DE LEYVA

RAPTOS MODERNISTAS

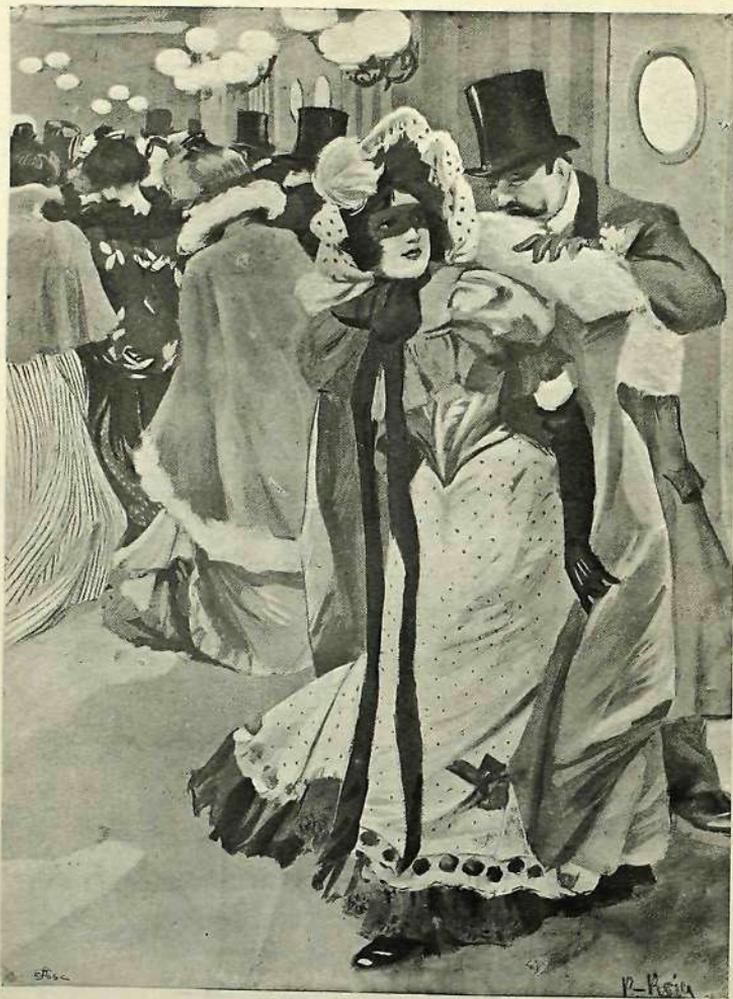


Teodorita, acompañada de papá y mamá, se siente seguida por su adorado Ernesto, ciclista consumado...



...el cual, ligero como el viento, rapta á su adoradísimo ídolo... ..desapareciendo «maquinalmente» mientras la mamá se desploma desvanecida en brazos de su esposo.

Ayuntamiento de Madrid



(Dibajo de P. Roig)

SALIDA DEL BAILE

Ayuntamiento de Madrid



EPIGRAMAS

Llora Inés con amargura
porque al bajar de una acera,
vino á tierra de manera
que hizo una triste figura.
—¡Nadie miraba que no!
¡Te lo juro!, dice Estrella;
cuando anuncia la doncella:
—Señora, D. Luis Miró.

Juan de Más es un gorrista
que en todo café hallarás,
y aunque á él nada le contrasta
todos dicen á su vista:
—¡Aquí está D. Juan... de Más.

—¡Mal hablado! Por blasfemo
le llevo ahora al Viva!—
Así á León Pérez le dijo
un guardia municipal.
Y León Pérez contestó
con aire de autoridad:
—¿Qué me lleva por Blas-Femo?
¡Si yo no me llamo Blas!

Colón de Palos salió
entre pronósticos malos...
la América descubrió
y, al fin, Colón regresó
á Palos!

JACQUES SANZ TOMÁS



Una mañana entró en mi estudio Pacorro, el famoso Pacorro, tartamudo, sordo, medio cegato y de manos tan desastrosas que no toman cosa que no destruyan... Pacorro, mi criado, el cual sólo sirve para que se le dé este nombre.

—¿Qué catástrofe has hecho hoy tan de mañana?— pregunté lleno de espanto y mirando al papanatas del mozo.

—Que... que... vi...e...nen á decir á usted vaya á casa de la marquesa de Viso á re-re-tratar á D. Birolé.

Esto pensamente me dijo Pacorro y yo no le entendí. Así, asombrado, y dominado por la más profunda extrañeza, quedéme estático apoyando la paleta en la rodilla derecha, y suspendido el pincel ante el lienzo en la mano derecha y con el brazo levantado. ¿Qué diablos decía Pacorro?

Diffícil era que el pobre tonto, que sin duda se había vuelto loco, me diese más clara explicación.

¿Era aquello una burla? ¿Se llama á un pintor como puede llamarse á un fotógrafo? ¿Hay quién se atreva á enviar á un gran artista un recado en la forma en que puede enviarse al barbero? ¡Vaya que yo no podía entender palabra de lo dicho por Pacorro!

Y, sin embargo, muy luego supe que no había disparatado el pobre babieca, por más que no habiendo tenido á bien, no sé por qué, mostrarme la tarjeta que el criado de la marquesa hubo de dar á mi doméstico, para que éste me la entregara, el aviso resultaba extravagante y burlesco. Uno de mis discípulos halló la tarjeta en la escalera y puso en mis manos el dicho billete, en el cual con expresiones muy delicadas y corteses era invitado para retratar á un *estrafalario* sujeto llamado D. Birolé, pero verdaderamente lo que se me pedía era lo que no bien me fuese posible me presentara en casa de la marquesa. Hé aquí porque

aquella mañana misma me hallé en un elegante gabinete de mi vecina la marquesa de Viso.

—Solamente, usted, mi querido Rabul, solamente usted es quien ha de querer complacerme, pues no habrá quien le aventaje en galantería, y solamente, ¡ah, esto sí que debe afirmarse con toda seguridad!, solamente usted es quien puede hacerlo... pues no hay pintor de más talento y de mayor habilidad.

¡Cataplum! Rápido encorramiento al cuerpo. Vine haciendo gimnásticas de cortesano.

¿De qué se trataba? De la cosa más extravagante y á la vez más artística que podía yo desear. En un gabinete contiguo al en que fui recibido había una gran mesa cubierta por un magnífico terciopelo granate oscuro bordado de oro y allí una arquilla de ébano tallada con cabos de marfil, soberbios caracoles historiados de lira, ó, mejor dicho, de arpa. Un frutero gigantesco de Sevres cargado con magníficas frutas; por todas partes flores, y grandes jarrones de labrada plata. Un verdadero bodegón florentino y allí vestido de nigromántico un soberbio monazo... ¡D. Birolé!

—¿No le parece á usted todo esto muy artístico?

—Lo es, querida señora, lo es. Está como soñado por Teniers el joven en el taller de Rubens. Esta bestezuela, — añadió señalando al mono, — es magnífica y resalta, por contraste y de un modo grotesco y atrevidísimo, en ese conjunto varío y profuso. Hé aquí naturaleza y arte, bien reunidos elementos.

En verdad que yo no hubiera esperado aquello. Como capricho artístico, era un capricho suprafino. Término de confusión entre lo rico y lo extravagante. Es necesario, amigos míos, que no os olvidéis de lo que somos los pintores. El color es nuestro encanto; es nuestro deleite... lo incoloro nos





horripila, lo chafarrinado nos encoleriza... lo armónico, lo rico, o bien entonado causa en nuestra sensibilidad un goce incomparable. ¡Magnífico tema era aquél! Uníase á todo ello una excelente luz. Conque, manos á la obra. ¿Se estaría quieto el monazo, es decir, no se escaparía, rompiendo su endemia? ¿Lo revolvería todo de manera que no fuese posible volver á colocar aquellos detalles en la forma artística en que se ofrecían?

Pronto tuve mi caballo, lienzo, paleta, caja, pinceles, sillotón y cuanto me era necesario y empecé con verdadero entusiasmo mi obra. Tras de mí se hallaba un criado que con un látigo en la mano amenazaba á don

Birolé para que éste no se apartase del sitio en que debía estar. Movíase mucho el monazo, revolviendo el cuerpo, y balanceando la cabeza, y gesticulando. Mas esto poco me importaba. Mi temor fundábase en sí la bestezuela con salvaje atropello, empezaba á saltar y descomponía todo el conjunto. Soberbio cuadro. Había allí motivos para hacer minuciosidades primorosas y á la vez era todo aquello un asunto general de muy interesante trabajo.

Vehementemente iba ya realizando mi obra; herían mis ojos el suave blanquecino gris brillante de las perlas sobre el telado oscuro, las frescas manzanas de vívidos colores sobre la pulida porcelana; el pelo tosco y bravío del monazo contrastando con la tersura de los rasos, su cara de demonio burlón en opuesto extremo junto á las preciosas esculturas de diosceillos y diosceilas que en plata, marfil y biscuit había en la preciosa mesa.

¡Ah! De pronto mi vista queda fija y mi atención y mi voluntad como las de un magnetizado... La marquesa, vestida con un traje gris morado, adornado de rosas, luciendo su garganta blanquisima, sus torneados brazos, su hermosa cabeza de rubios cabellos vino á sentarse junto á la mesa y, apoyando en ella el codo, abrió un libro y se puso á leer.

Pues bien; yo no sé lo que entonces pasó... vamos os lo aseguro... ¡Tuve ante mí la más hermosa modelo que jamás hubiera podido creer habría por fortuna mía de ofrecérseme! Aquello no era lo tratado. El protagonista, — digámosle así, — el protagonista del cuadro había de ser el mono; apareciendo ella, esto era lo posible, el mono tenía que ser relegado á segundo término. ¡Qué hermosa! ¡Qué gentil! ¡Qué delicada!

¡Belleza verdaderamente aristocrática! Un eutis de nacar finísimo, vertido en él una rosa y un nieve transparentes. Su corrección cierta, la gracia soberana así por natural alegría como por no forzado señorío. ¿Y aquella mujer pertenecía á un imbécil, á un conde papanatas, vicioso, vano, dominador y exigente?

— Sí, Rabul; atrévase usted á hacer el retrato...

¡Oh entusiasmo de pintor! Fué en mí tal que tuve intenciones de literato, eunucoidad de crítico, y á la vez elevadas inspiraciones de poeta. El contraste... Seguí el contraste. Así en ella blancura, tersura y sonrosamiento y en el mono aspeza, negror y fealdad. ¡Soberbia obra! Cuando la terminé, yo, yo mismo comprendí que había hecho una obra maestra. Ella estaba admirablemente retratada... ¡Qué contenta! Y me dió los plácemes y gracias; pero de pronto y cuando mayor era su gozo al contemplar el cuadro, palideció, fijando los ojos en D. Birolé, y luego mirándome á mí:

— Dios mío... ¿es él!

No ha logrado la marquesa que yo cobre el importe del cuadro. Qué queréis... yo me considero pagado. Si no sois artistas no es posible que lo entendáis. ¡Qué mayor satisfacción que la que me produce el saber que cuantos ven el cuadro alaban la hermosura de ella y todos en don Birolé reconocen al marqués!

(Dibujos de Verdugo)

JOSÉ ZAHONERO



Ayuntamiento de Madrid



LA EMPERATRIZ TEODORA

Ayuntamiento de Madrid

La
Pa
ingles
hubie
lesber
fronte
replu

EL FELD
KANDAR
EJERCIO

dando
ger fu
valies
marck
y que
ciese f
más sa
nerale
histori
anda
un doc
sentar
en Eu
de la r
plomá



Jes bo
no está

LA GUERRA ANGLO-BOER

Para variar, nuevas derrotas de los ingleses, por si la de Spion Kop no les hubiese convencido lo bastante. En Colesberg, territorio del Cabo, cerca de la frontera meridional del Oranje, gran repulsa del general Gatacre; nuevos fracasos de Buller, presentados primero como ventajas, al tratar de cruzar el Tugela para acudir a Ladysmith; imposibilidad de cada vez mayor de poder cruzar el Modder, para libertar a Kimberley, por fortificar los boers de una manera formidable aquella línea. Y a todo esto sin saberse palabra de Lord Roberts de Candahar ni de su ilustre jefe de Estado Mayor, Lord Kitchener.



EL FELD MARISCAL LORD ROBERTS DE KANDAHAR, GENERAL EN JEFE DEL EJERCITO INGLÉS EN EL ÁFRICA

dando unas sorpresas que verdaderamente dejan confundido. ¿Quién tenía que suponer que Paul Kruger fuese un político que valiese más que Bismarck y Cavour juntos, y que un Joubert apareciese á la altura de los más sabios y hábiles generales que registra la historia? Pues ahora anda por estos barrios un doctor Leyds, representante del Transvaal en Europa, que parece de la madera de los diplomáticos más cucos y ladinos que hayan pisado jamás los salones de las cancellerías. Sea como fuese con justo motivo, y con loable modestia, pueden blasonar los boers de tener al Señor por caudillo, pues resulta de todo punto extraordinario lo que sucede en esta guerra. Dos repúblicas, cuya población en junto apenas si llega á 250.000 blancos, infligen las más crueles derrotas á la poderosísima Gran Bretaña; de un pueblo de pastores y payeses salen generales que se dejan atrás á Napoleón, Lee, Moltke y el Archiduque Alberto; las batallas se efectúan en la proporción, por término medio, de 10.000 hombres y 25 cañones ingleses, contra 4.000 hombres y 2 cañones boers. ¿No parece esto como sobrenatural? No lo es, sin embargo, si se examina detenidamente la situación: lo que hay es que los generacioneros saben más y tienen más talento que los aristocráticos generales ingleses y que el ejército inglés no está acostumbrado á hacer la guerra contra un enemigo resuelto y bien mandado.—ALFREDO ORPISO



BATAJÍA DE MAGERSFONTEIN: LOS HIGHLANDERS SORPRENDIDOS EN ORDEN CERRADO



CAMPAMENTO DEL GENERAL GATACRE EN QUEENSTOWN



LA BATAJÍA DE COLENZO: SALVACIÓN DE LA BATERÍA INGLESA CO., RETIRÁNDOSE DEL CAMPO

les boers saben más y tienen más talento que los aristocráticos generales ingleses y que el ejército inglés no está acostumbrado á hacer la guerra contra un enemigo resuelto y bien mandado.—ALFREDO ORPISO

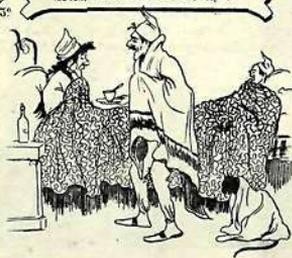
EL DENCUE EN BARCELONA



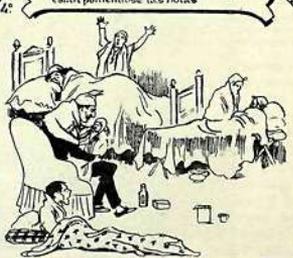
En las calles, y en todas direcciones, mirados con indiferencia. Ni sus maticos resplandecen.



Y en las farmacias. Oh! los boticarios están pasados los botas.



Quemse mirasen vetados las casas de Barcelona.



Y las hay de familia tan numerosas



Quizá desgraciado jefe de ella, el Amonio de la Gropo le soló por sus ojos de la cara.



Y en las? boteceras que les van defeniciones para alegracion de trabajo en su oficio.

Co
en cu
mayo
traen
das, s
las me
gran
lez y
quisit
ras d
contin
gas, .
de la
sorpr
á los
más f
—Lib
está u
mento
res te
que v
vertic
servil
pañue
vendí
precis
puede
que u
de la
conci
desde

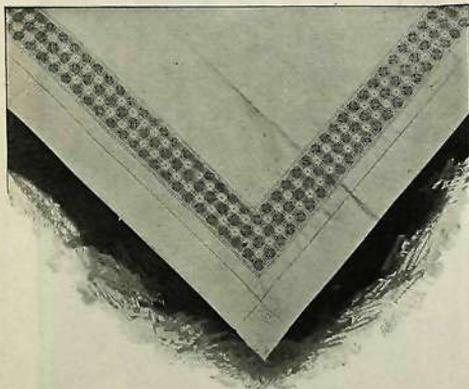
se co
nerif
enca,
cia ir

LAS ENCAJERAS DE TENERIFE

Consérvase dichosamente en las Canarias, y especialmente en Tenerife, la tradición «del bordado en casa», en vez de dedicarse á ello en fábricas y talleres, con la particularidad de pertenecer en su mayoría las bordadoras á familias del campo. Esos bordados no están inspirados en los modelos que traen los periódicos de modas, sino que derivan de las mejores tradiciones, con gran beneficio de la sencillez y la seriedad. La exquisita labor de las encajeras de Tenerife, dignas continuadoras de las griegas, jónicas y venecianas de la Edad Media, hubo de sorprender en tanto grado á los ingleses que la casa más famosa de aquel país, —Liberty y Compañía,— está enviando continuamente á Tenerife sus mejores tejidos de seda y lino, que vuelven á Londres convertidos en centros de mesa, servilletas, guarniciones, pañuelos de bolsillo, etc., vendiéndose á subidísimo precio, de tal manera, que puede tenerse por cierto que un encaje barato no es en manera alguna «de Tenerife». Son las canarias habilísimas en el manejo de la aguja; tiénnese á la vista solamente los dechados más sencillos, y ya desde niñas, ó sea desde que concurren á la escuela, aprenden las encajeras su delicado oficio, que ha tomado grande incremento desde que Tenerife se ha convertido en estación invernal. Por lo demás, puede decirse que son ilustres encajeras todas las isleñas de Tenerife, sin distinción de clases, lo mismo la encopetada señora que la hija de la clase media y la campesina, si bien las mujeres del campo son las que ejercen principalmente la profesión, y es particular que la muchacha que ha pasado el día en los dorados campos de maíz despliegue más habilidad con la aguja que su hermana de elevada alcurnia.



GRUPO DE ENCAJERAS, TENERIFE



SERVILETA DE SEDA BORDADA

se conserva religiosamente, pues no es fácil penetrar en el *intrínquis* de la técnica. Los encajes de Tenerife se distinguen por lo intrincado de las puntadas y la delicadeza de la ejecución, recordando los encajes de la antigua Grecia. Es un trabajo que requiere un constante derroche de talento y una paciencia infinita. Lo que hay es que las formas decorativas son]poco variadas.

CARLOS PALMA GONZÁLEZ

Ayuntamiento de Madrid

La merienda



Ya es doctor, ya es abogado,
ya puedo casarme Juan;
ya puede á su Inés, amante,
cônducir ante el altar.

—No hay plazo que no se cumpla,
pregona un viejo refrán,
que, como viejo, es un sabio
en la amarga realidad.

El novio dice á la novia:
—Muerre el odioso pastel!
Hoy los libros tu hermosura
en lazo eterno me dan.
Las largas noches en vela
del desahrido estudiar,
pasaron, y vendrán otras
de ventura celestial.

La novia mira, en silencio,
y embobada, á su galán,
y los labios que tal hablan
ansiaran ardiente besar.
Se sonríe, se sonríe
con el alma, por igual
que con el cuerpo, en toda
trocada en sonrisa está.

También sonríe en los campos
la flor que empieza á brotar.
¡Cuán dulce, sobre la yerba,
comer y beber será!
Los dos amantes, dichosos,
de merienda al campo van,
y horando de alegría
entrambas madres, detrás.

Es un banquete de dioses
aquel rústico yantar:

¿néctar les sabe el vino,
les sabe á ambrosia el pastel,
Y, embriagados, al regreso,
los novios, en el postal,
á sus bocas dieron postre
besándose con afán.

—¿Qué gloria puede en la tierra
vuestra gloria superar?—
dijeron, tras de un suspiro
de éxtasis angelical.

—¿Qué es este mundo? Un eden.
—¿Qué es esta vida? Gozar.
—¿Qué es nuestro amor? Una llama
que eternamente arderá.—

Los vió y oyó la portera
que, ya vieja carcanal,
sólo piensa en los gusanos
que la habrán de merendar.
Y murmuró, entre una risa
que resonaba á infernal:
—Veremos si habláis así
cuando lleguéis á mitad.

JOSÉ DE SILES



(Dibujo de F. Verdugo)



UN BROMAZO

Ayuntamiento de Madrid

EFEMÉRIDES DEL SIGLO XIX

El día 20 del presente cumplen 91 años que la Siempre Heroica ciudad de Zaragoza, convertida en un montón de ruinas y privada de defensores, por haber sucumbido en su mayoría, quienes por las balas, quienes por la epidemia, se avenía, por fin, á capitular, en la creencia de que el mariscal Lannes habría de cumplir lo que firmaba.

La resistencia era imposible; Palafox, atacado del mal reinante, tuvo que dejar el mando en manos de una junta de 34 individuos, presidida por el regente de la Audiencia don Pedro María Ric. Por otra parte, la tenacidad de los zaragozanos rayaba en lo inconcebible, y más aun teniendo cuenta que no se trataba de una plaza fuerte, si bien es cierto que un siglo antes de la epopeya de 1808 y 1809 había dicho ya Colmezar que estaba sin defensa, pero que reparaba esta falta el valor de sus habitantes. Si tiada por primera vez á mediados de junio de 1808, bombardeada y atacada furiosamente, tuvieron los franceses que pasar por la humillación de retirarse, impotentes para apoderarse de Zaragoza, dos meses después, dejando enterrados al redor de las débiles tapias del recinto millares de muertos.

El 20 de diciembre comenzaba el segundo sitio y desde aquel día hasta el 20 de febrero fué la lucha épica, titánica. A los estragos del horroroso bom-

bardeo se unían los de la epidemia, pero tales calamidades en vez de abatir los ánimos no hacían más que enardecer el coraje, y el ejército francés renegaba de sus generales, «que les hacían combatir sin esperar que llegasen nuevos refuerzos», como si se

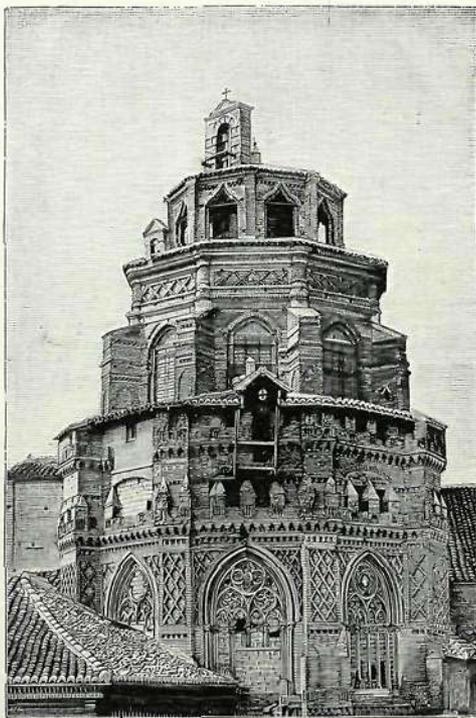
empeñaran «en que aquellas malhadadas ruinas fuesen su sepulcro.»

Conquistábase el terreno palmo á palmo; luchábase bajo tierra, hasta que, por fin, desesperados los imperiales con aquella resistencia sobrehumana formaron seis galerías de mina á través del Co-

so, cargando cada hornillo con 3,000 libras de pólvora. Así las cosas, con 14,000 combatientes postrados por la enfermedad y apenas 3,000, flacos y macilentos, capaces para empuñar las armas hubo de caer enfermo Palafox. La Junta deliberó sobre la conveniencia de capitular, aceptando las proposiciones de Lannes, y votaron á favor de ello 26, contra 8, entre es-

tos el presidente Ric. En manera alguna se avenía el pueblo á la capitulación, por lo cual hubo que emplear muchas precauciones, pero con profunda amargura vieron los que habían fiado en Lannes que éste no cumplía lo pactado. Robos, saqueos, asesinatos, infames atropellos señalaron la entrada del invasor, que no podía olvidar las humillaciones de que había sido objeto, y los 8,000 muertos en ambos sitios.

CARLOS MENDOZA



ZARAGOZA: ANSIRE DE LA SEO

U
San Al
ció el pa
el reino c
peregrin
un libro
Autor de
sus disci
el silenci
condicio
San Alfo
cancione
dia voz,
un soplo,
mo una f
tación y
«La m
Alfonso c
autor de
que pose
causa pl
mente fa
Fué Sa
reforma
religiosa
restable
alla Pale
damente
ble rigor

El
La sign
según di
los Estad
una adhe
del pape
des, á de
prepara
rio, con
do ha he
BR

PEPITORIA

UN MÚSICO SANTO

San Alfonso de Ligorio, que floreció el pasado siglo y fué obispo en el reino de Nápoles era un músico de peregrino mérito, según resulta de un libro que acaba de publicarse. Autor de una severísima regla para sus discípulos, en la cual se imponía el silencio como una de las primeras condiciones, permitía, sin embargo, San Alfonso, que se cantase alguna cancióncita espiritual, si bien á media voz, y no más perceptible que un soplo, juzgando dicho canto como una forma superior de la meditación y el rezo.

«La música es un arte,—decía San Alfonso concordando con el inmortal autor de *La Crotología*,—que hay que poseer á fondo, sin lo cual no causa placer, aunque si positivamente fastidio.»

Fué San Alfonso de Ligorio gran reformador de la música popular y religiosa; en este último concepto restableció el canto gregoriano y *alla Palestrina*, aunque desgraciadamente no duró mucho tan saludable rigor.

MODAS



TRAJE DE TARDE

ENGRUDO PARA PEGAR EL PAPEL

La siguiente fórmula es excelente, según dice el *Western Painter*, de los Estados Unidos, para asegurar una adherencia perfecta y continua del papel á la madera y á las paredes, á despecho de la humedad. Se prepara el engrudo como de ordinario, con harina de centeno, y cuando ha hervido se añaden 8 1/2 gramos

Solución del problema núm. 20

| | |
|-------------|----------|
| A 3 C | P 5 F |
| A toma P | R toma C |
| A, jaque | R 4 E |
| P D, jaque. | |

de buen barniz de aceite de linaza y 8 1/2 gramos de trementina, por 500 gramos de engrudo.

MADAME REJANE

Esta distinguida actriz ha publicado en *Le Figaro* una relación bastante deslabazada de su viaje por Prusia, España y Portugal, reduciéndose la parte referente á la segunda á referir sus visitas al Palacio de Oriente. Gracias á la eminente intérprete de *Zaza* sabemos que S. M. I. Alfonso XIII tuvo la *differia* (?) al mismo tiempo que una hija suya, por lo cual Madame Réjane dirigió un telegrama anónimo á D.^a Maria Cristina, ofreciéndola sus simpatías. También nos hace saber que una elevadísima persona, del sexo masculino, la besó la mano...

La verdad es que Emilio Bergerat mereció un premio por su invención de la palabra *Cabotinville*.

PLEITO ARTÍSTICO

El pintor Boldini ha citado á los cónyuges M. y Mme. Jorge Hugo pidiendo se le pagen los 25.000 francos que pide por el retrato que hizo de dicha señora, á lo cual se niegan ésta y su marido. El Tribunal ha acordado someter el caso á la apreciación de los peritos.

La verdad es que corremos *tiempos en que no se puede ser tovero* ni nieto de un poeta millonario, so pena de tener que pasar disgustos con médicos y pintores. Por lo demás, está de Dios que M. Jorge Hugo tenga que pisar con frecuencia las salas de los juzgados, ya por cuestiones con usureros, ya por amistades con personas no gratas á su ex cufiado, ya ahora por eso del signor Boldini, primer premio en la última *Exposición Universal*.

RESURRECCION

Tal es el título de la última novela de Tolstoi, de la cual sólo se conoce la primera parte. Trátase sencillamente de una Manon Lescaut y un Desgrieux contemporáneos, con la diferencia de que el autor en vez de entretenerse en las penillas del caballero y en los picardigüelas de la otra transporta la cuestión á la esfera más tremendamente sociológica,

y larga unos zarzapos contra ciertas clases y ciertas leyes que ni el más furioso león de Nemea. Jamás el gran corazón de Tolstoi ha sentido más dolorosamente y jamás su indignación ante las horribles injusticias ha estallado en frases más vitales y desgarradoras.

Dos comisionados de un pueblo fueron á ver á un pintor de Barcelona para encargarg queles pintase una Santa Eulalia.

—¿Cómo la quieren ustedes, viva ó muerta?—preguntó el artista.

—Sobre eso nada nos han dicho,—repuso uno de aquéllos,—pero lo mejor es que la pinte usted viva, pues en todo caso, allá la crucificaremos.

Para una mujer, las novelas que hace son más divertidas que las que lee.

CHARADA



JERoglÍFICO COMPRIMIDO

2 C C C C C C lu

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior.
Charada.—Carátula.
Jeroglífico.—Joroba.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSERTARSE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TETUAN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid